Septiembre 2023

Felipe de Neve

el hombre que forjó Los Ángeles

Por **VICENTE G. OLAYA**

Con la colaboración de:

graficas LA PAZ DESDE 1898 — 125 ANIVERSARIO

THE HISPANIC COUNCIL

De las 10 ciudades más pobladas de Estados Unidos, cuatro fueron fundadas por españoles.

Ni Silicon Valley, ni Hollywood, ni las ciudades de San José o Los Ángeles serían lo que representan hoy en día si en 1764 no hubiera pisado Nueva España un sargento mayor andaluz llamado **Felipe de Neve y Padilla**, un personaje histórico apenas conocido en España, al contrario que en Estados Unidos, donde calles, plazas, edificios, comercios o estatuas llevan su nombre o exhiben su efigie. Sin él, la historia de California habría sido, sin duda, muy distinta. El presidente estadounidense John F. Kennedy, en su discurso de diciembre de 1961, dijo: "**Por desgracia, son demasiados los americanos que creen que América fue descubierta en 1620**, cuando los primeros colonos llegaron a mi Estado (Massachusetts), y se olvidan de la formidable aventura que tuvo lugar durante el siglo XVI y principios del XVII en el Sur y Suroeste de los Estados Unidos". Felipe de Neve (Bailén, España, 1724-Chihuahua, México, 1784) fue parte fundamental en la continuación del proceso descubridor de la costa oeste norteamericana que se había iniciado dos siglos antes. De las 10 ciudades más pobladas de Estados Unidos, cuatro fueron fundadas por españoles. Entre ellas, San Antonio, San Diego, San José y Los Ángeles. Estas dos últimas portan la huella personal de Neve.

El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles del Río de P
El Pueblo de la Reina de los Ángeles o simplemente Pueblo de los

orciúncula, conocido como El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles de Porciúncula,
s Ángeles.

EL ORIGEN DE CALIFORNIA

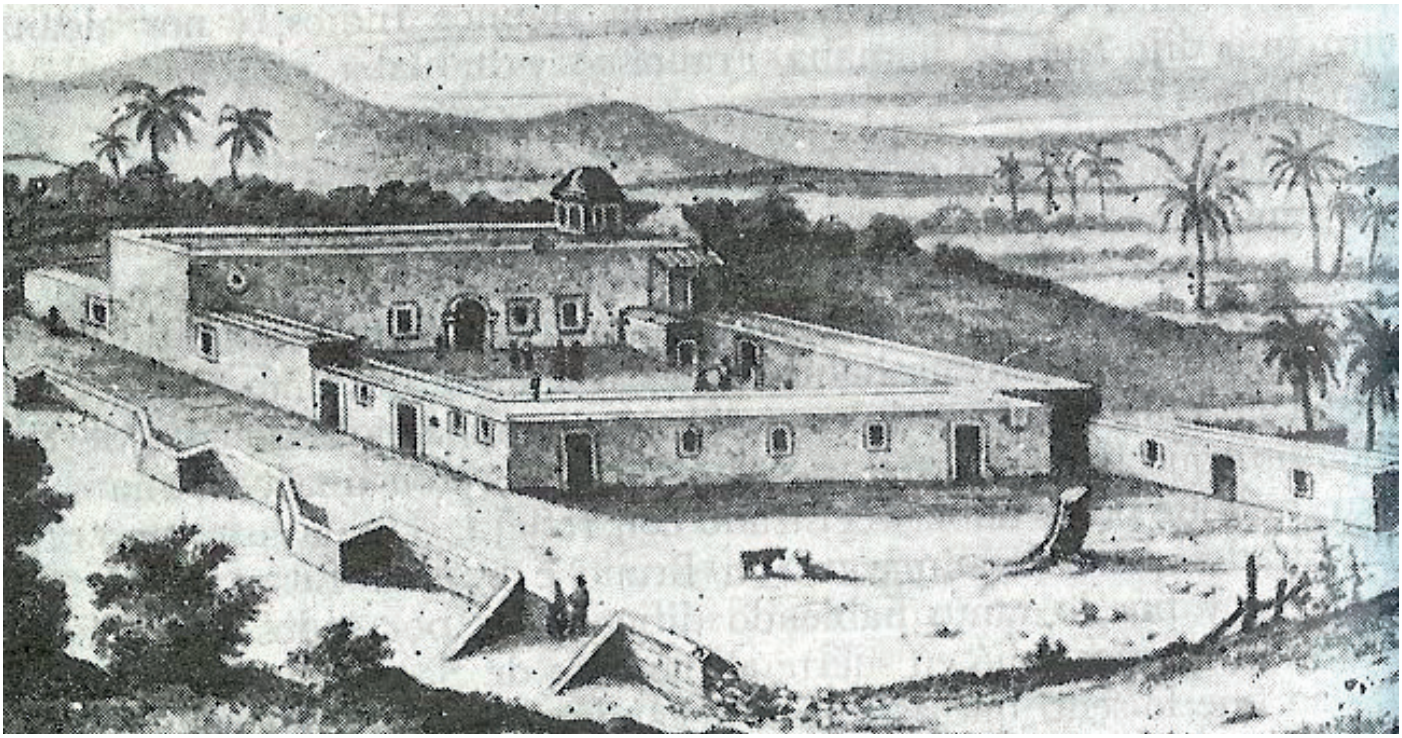
Fue el cordobés **Juan Rodríguez Cabrillo** (Palma del Río, 1498-California, 1543) el primero en avistar las costas de la Alta California, habitadas por los indios tongva y chumash, buscando la mítica Cíbola, una legendaria ciudad repleta de riquezas y que se suponía que se alzaba en lo que hoy es el suroeste estadounidense. Así, Cabrillo, el 24 de junio de 1542 partió en una expedición de tres barcos desde el actual Jalisco mexicano y **alcanzó las bahías de San Diego, San Pedro, Santa Mónica, Los Ángeles y las islas del canal de Santa Bárbara**. No obstante, no llevó a cabo ningún poblamiento, tal y como ocurriría durante más de un siglo. Eran tierras de la monarquía hispánica (las Californias), pero tierras vacías, agrestes, ignotas en gran medida. Ni el genio militar de **Hernán Cortés**, que llegó a enviar cuatro expediciones a la Baja California, logró domarlas, a pesar de que **Francisco de Ulloa** —desaparecido en 1539 en una exploración— fue el primero en bordear su costa. Entre las expediciones marítimas del siglo XVI destaca, sobre todo, la del cartógrafo y militar **Sebastián Vizcaíno**, que fijó un punto mítico costero para una posible colonización, así como para servir de refugio en caso de emergencia al Galeón de Manila, nombre con el que se conocía la ruta que unía Filipinas con América: el puerto de Monterrey, que terminaría, más de dos siglos y medio después, convirtiéndose en la capital de California de Felipe de Neve.

En 1992, con motivo del 450 aniversario de su desembarco en San Diego, el español Rodríguez Cabrillo fue homenajeado con este sello conmemorativo de 29 céntimos emitido en California.

El nombre de California con el que los españoles bautizaron la nueva región tiene dos posibles orígenes. El primero hace referencia a una mala transcripción fonética por parte de los soldados de los vocablos latinos ***callida fornax*** (cálido como un horno), manera a la que se referían los misioneros a esta parte del continente. El segundo, el más aceptado, está relacionado con la novela de caballerías de Garci Rodríguez de Montalvo ***Las sergas de Esplandián*** (continuación del famoso Amadís de Gaula), publicada en 1510. A principios del XVI este tipo de literatura contaba con una gran aceptación, por lo que los conquistadores relacionaron la belleza de los parajes descubiertos con el reino plagado de amazonas de los que hablaba Montalvo que, a su vez, había tomado el término de El Cantar de Roldán (finales del siglo XII).

En 1683, se llevó a cabo **un primer intento de evangelizar** definitivamente la Baja California. Lo encabezó **el padre Eusebio Francisco Kino**, que viajó en la flota del almirante Isidro de Atondo y Antillón, pero el propósito volvió a resultar fallido por las durísimas condiciones del terreno y su climatología. Incluso, la incipiente misión de San Bruno tuvo que ser abandonada tras una fortísima sequía que asoló sus campos. No fue hasta trece años después, cuando el jesuita **José María de Salvatierra** recibió un nuevo permiso de la Corona para intentarlo. En esta ocasión, el éxito acompañó al misionero hispano-italiano. Arribó a las costas de la Baja California el 19 de octubre de 1697 y entró en contacto con los indios guaycuras, que mostraron una actitud amistosa. El 25 de octubre, pudo así fundar Nuestra Señora de Loreto Conchó, considerada la primera misión española en las Californias, y que se mantendrá como capital de la provincia hasta 1777.

El 25 de octubre, pudo así fundar Nuestra Señora de Loreto Conchó, considerada la primera misión española en las Californias, y que se mantendrá como capital de la provincia hasta 1777.



Misión de Nuestra Señora de Loreto Conchó, Baja California, Nueva España.

POLÍTICA DE EXPANSIONISMO

El imperio español, a mitad del siglo XVIII, se extendía sobre unos 20 millones de kilómetros cuadrados por todos los continentes, un hecho que obligó a los monarcas a concentrar el crecimiento poblacional extrapeninsular en los puntos más amenazados y a la ubicación de las tropas y acuartelamientos militares en las áreas más expuestas a posibles ataques enemigos, tanto internos como externos. Lo que hoy son la Alta y Baja California, zonas alejadas de intervenciones militares o comerciales de otras potencias, no se encontraban entre las más en peligro. Eran parte del imperio, pero de un imperio prácticamente deshabitado. Sin embargo, en el siglo XVIII todo cambió. **Los avances en la navegación permitieron travesías más largas y veloces a las naves comerciales y militares, lo que ponía el Pacífico —el Lago español como era conocido hasta entonces— al alcance de muchos países**. El Galeón de Manila peligraba y su interrupción o desaparición amenazaba con estrangular la economía nacional.

La llegada de Felipe V al trono marcó el inicio de **la gran expansión hispana desde California a Alaska**, un proyecto que sólo se completaría dos reinados después. En 1774, Juan José Pérez Hernández, al mando de la fragata Santiago, alcanzó el paralelo 60 y en 1779 los capitanes Arteaga y Pérez desembarcaron en la bahía de Nutka, un enclave fundamental en la conquista más septentrional del continente americano. Con el fin de lograr su objetivo, el primer monarca borbón destinó más de 30.000 pesos para levantar nuevas misiones costeras, a pesar de que se encontraba inmerso en plena Guerra de Sucesión (1701-1715).

El ministro Julio Alberoni ya había propuesto en 1716 un plan para expandirse hacia el norte mediante un sistema de fortificaciones con soldados profesionales, lo que se conocía en la época como **presidios**.

Los avances en la navegación permitieron travesías más largas y veloces a las naves comerciales y militares, lo que ponía el Pacífico —el Lago español como era conocido hasta entonces— al alcance de muchos países.

Pero las plagas, fundamentalmente de langosta, que se sucederán a partir de 1722 ralentizarán el avance previsto. La mortandad entre los indígenas por hambruna resultó altísima, sobreviviendo solo una sexta parte de los pobladores originales y haciendo inviable el proceso colonizador.

En 1733, los rusos consiguieron, por primera vez, tomar contacto con los nativos de Alaska en el cabo Príncipe de Gales. El franciscano José Torrubia —geólogo y paleontólogo que recorría el mundo en sus investigaciones— avisó a las autoridades españolas de un más que inminente avance enemigo por todo el continente. Pero no será hasta el 13 de noviembre de 1744 —once años después de la llegada de los rusos a América— cuando un real decreto ordena **seguir avanzando hacia el norte lo más posible y crear nuevas misiones (establecimientos regidos por religiosos, pero habitados por indígenas) para impedir futuros asentamientos extranjeros en las áreas**

inhabitadas o poco pobladas del Pacífico americano. Ante la falta de misioneros suficientes para llevar a cabo el proyecto expansivo, se secularizaron rápidamente 22 misiones meridionales —las más antiguas— con el objeto de liberar religiosos y prepararlos para su marcha hacia el norte.

Retrato de Felipe V de España, de Miguel Jacinto Meléndez (1712).

UNA TRADICIÓN CASTRENSE

En 1761, el embajador español en San Petersburgo, **vizconde de la Herrería**, repitió la voz de alarma: habrá nuevas y potentes incursiones organizadas ahora por el emperador Pedro III. En respuesta, Carlos III ordenó en 1768 crear más asentamientos costeros y cuanto más septentrionales, mejor. **Felipe de Neve será una pieza clave en el éxito sin precedentes en este largo y exitoso avance**. La hercúlea labor le costará la salud y, finalmente, la vida, pero lo logrará.

Aunque la mayoría de los historiadores apuestan por 1724 como el año del nacimiento de Neve, la fecha exacta se desconoce porque los archivos parroquiales fueron destruidos durante la Guerra Civil española (1936-1939), y algunos historiadores retrasan su nacimiento hasta 1727 en virtud de algunos documentos castrenses. Pero, sí está comprobado que **su padre, Felipe de la Neve y Castro Figueroa, ocupó el cargo de corregidor de la villa de Bailén** y que formaba parte de la nobleza sevillana, aunque su origen familiar se situaba en Bélgica. Durante su juventud, el progenitor del que sería el cuarto gobernador de California —le precedieron, aunque brevemente, Gaspar de Portolá, Pedro Fagés y Fernando Rivera y Moncada, lo que ha dado a que en Estados Unidos se considere erróneamente a Neve el primero— formó parte de las selectas Guardias de Corps de Su Majestad el Rey Felipe V, un cuerpo elegido y reducido para el servicio personal del monarca. Esta figura paterna —mitad soldado, mitad administrador real— marcó el carácter del joven Felipe, pues toda su vida giró también sobre los mismos pilares: el Ejército y la buena gestión de las labores de administración encomendadas.

Se conoce poco de cómo fueron sus primeros años de vida en Bailén y no quedan rastros materiales de ellos, ni siquiera familiares. En la ciudad jiennense nadie conserva su apellido, aunque el conocido escritor liberal **José María Blanco White** (1775-1841) llevaba a gala estar emparentado con él. Apenas se mantiene la fachada de la casa ducal —cambiada actualmente de ubicación— donde su padre ejercía la corregiduría. Las biografías y estudios relativos a su semblanza —buena parte redactados en Estados Unidos, si bien en España comienza a reconocerse cada vez más su figura— suelen empezar con su ingreso a los 20 años en el Regimiento de Infantería de Cantabria. Con solo 25 años, fue ascendido a oficial de caballería del Regimiento de Milán y en 1762 se le sitúa participando bravamente en la Guerra de los Siete años con Portugal, con "una brillante hoja de servicios", bajo el mando del marqués de Rubí y los condes Egmont y Ricla. Entre otros hechos de armas, Neve participó activamente en el sitio de Almeida, las expediciones de La Guardia y Castel Branco, en los destacamentos de Mogadorio y Celorico, así como en la retirada de Tras os Montes y la entrada en Lanteiro.

Fachada del Palacio de los Condes de Bailén. Imagen facilitada por Vicente G. Olaya, cortesía de Juan Soriano Izquierdo.

LA LLEGADA A AMÉRICA

Lo que iba a ser una vida militar más o menos afortunada en un imperio que luchaba en todos los frentes del mundo, dio un giro fundamental en 1764, cuando Juan de Villalba, creador del cuerpo militar de Nueva España —antecedente del Ejército mexicano—, reclama oficiales para el virreinato.**La monarquía necesitaba reforzar militarmente unas tierras amenazadas por otras potencias, principalmente Francia, Inglaterra y Rusia**. Neve acepta el reto y cruza el Atlántico para cambiar la historia de California. No obstante, cree que su estancia en aquellas tierras no iba a superar los cuatro o cinco años, pero se equivocó. Nunca volvería a ver a su esposa, **María Nicolasa Pereira y Soria**.

La monarquía necesitaba reforzar militarmente unas tierras amenazadas por otras potencias, principalmente Francia, Inglaterra y Rusia. Neve acepta el reto y cruza el Atlántico para cambiar la historia de California.

El 1 de noviembre de 1764 llegó a Veracruz como parte de un selecto grupo de oficiales enviados por Carlos III a aquella parte del virreinato. Un ataque a esta ciudad —dos años antes los británicos habían tomado La Habana y Manila— resultaría catastrófico para los intereses españoles en América, ya que estrangularía las líneas comerciales y el transporte de la plata mexicana. Por eso, se hacía indispensable el refuerzo de las posiciones costeras. Los oficiales y soldados llegados de la península se encargarían de reclutar y adiestrar los regimientos locales. Neve, como sargento mayor, tendría la responsabilidad de formar a la caballería provincial de Querétaro, así como de crear milicias locales tanto en esta ciudad como en Celaya. Pero sus intentos de reclutamiento acabaron en fuertes algaradas en 1766 en Michoacán —alentadas por los padres jesuitas—, que fueron reprimidas por la caballería y que terminarían, a la postre, con **la expulsión un año después (el 25 de julio de 1767) de la compañía fundada por San Ignacio de Loyola y el cierre de todos sus colegios**.

Neve, tras las revueltas, recibió la orden de detener a los religiosos y enviarlos a Veracruz para su posterior devolución a Roma. Además, se le encomendó la administración de sus bienes en Zacatecas (México) por un periodo de siete años. Los jesuitas fueron finalmente sustituidos por los franciscanos en la Alta California —en teoría elegidos por tener un espíritu más conciliador— y por los dominicos en la Baja, pero ambos se mostraron tan intransigentes o más en sus posiciones evangelizadoras que los miembros de la Compañía de Jesús. **Fray Junípero Serra, padre presidente de 15 misiones y gran evangelizador de California, se empeñó en la expansión del cristianismo hacia el norte** y no mostró especial preocupación por los problemas logísticos que esto pudiera arrastrar a la Corona. De hecho, se cree que puso en jaque a las autoridades en varias ocasiones, que se negó a acatar sus mandatos, además de obligar al Papa a intervenir a causa de sus continuos incumplimientos de las órdenes reales y que llegó a ocultar información fundamental para continuar con su misión.

El roce entre las autoridades civiles y las religiosas —ya fueran jesuitas, franciscanos o dominicos— fue una constante en la expansión española en las dos California durante décadas. Sus posturas, aun formando parte del mismo proyecto expansivo, se mostraban totalmente divergentes y hasta contrapuestas. **El estamento civil pretendía que las misiones situadas más al sur —las más antiguas y por tanto más asen-**

Retrato de José Bernardo de Gálvez y Gallardo.

tadas— fuesen secularizadas y que sus misioneros abriesen otras más al norte. Pero la oposición de los religiosos fue completa, ya que no confiaban totalmente en la evangelización de los indígenas neófitos y se negaban a perder su poder espiritual y económico sobre ellos. Es más, reclamaban que se reforzasen con más religiosos y soldados las misiones existentes en el sur. Un tira y afloja que retrasó en varias ocasiones —los frailes se amparaban en la autoridad papal para desobedecer las órdenes reales y contaban con el apoyo indígena— el proceso de avance. La expulsión de los jesuitas provocó, además, enfurecidas protestas en distintos puntos del virreinato (San Luis de Potosí, Guanajuato, Valladolid y Pátzcuaro), que acabaron con una violenta represión militar para restablecer la autoridad real. Las revueltas concluyeron en juicios sumarísimos y en numerosos destierros y trabajos forzados.

En 1765, **José Bernardo de Gálvez y Gallardo**, visitador de Nueva España, llegó a California y pidió al en tonces virrey, Antonio María de Bucareli, que crease 17 nuevos asentamientos —portaba órdenes reales expresas y secretas— para facilitar la expansión del virreinato en Texas, Nuevo México, Nueva Vizcaya, Coahuila, Sonora, Sinaloa y las Californias. Gálvez quería, además, levantar una potente base naval en el puerto de San Blas (Baja California) que serviría para abastecer a las futuras poblaciones del Norte. En consecuencia, convocó una junta de oficiales y expertos —celebrada el 16 de mayo de 1768— para preparar una expedición marítima y otra terrestre, conocidas como la Santa Expedición, con el fin de alcanzar el puerto de Monterrey, del que ya en el siglo XVI Sebastián Vizcaíno había previsto su futura importancia estratégica. Lo logró en 1769.

Por eso, **la entonces capital de las Californias, Loreto, tenía que ser trasladada a Monterrey**, un asentamiento que distaba 1.800 kilómetros hacia el norte, una distancia semejante a la que separa Madrid de Ámsterdam. Un plan diseñado por los hombres de máxima confianza de Carlos III: Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda; Gaspar Melchor de Jovellanos; José Moñino y Redondo, conde Floridablanca; y Pedro Rodríguez de Campomanes. Gálvez cruzaría el Atlántico para ejecutarlo.

El tablero internacional donde España quería reforzarse temblaba y el norte del imperio en América estaba, definitivamente, en peligro.

El panorama internacional en América, a mediados del siglo XVIII, se mostraba muy inestable. Por eso, el 23 de enero de 1768, se firmó una nueva real orden que reiteraba la necesidad de impedir factorías rusas en California. Los franceses, a su vez, se preparaban para buscar una vía terrestre que les permitiese unir Luisiana con el Pacífico. España acababa de ceder Florida a los ingleses para recuperar Manila y La Habana. Por su parte, Inglaterra se lanzaba a buscar una ruta marítima que uniera el Atlántico con el Pacífico con el fin de comerciar con Asia. El parlamento inglés ofreció 20.000 libras a quien encontrase el paso. El barco que lo intentará se llamará *California*. Las intenciones no se ocultaban. **El tablero internacional donde España quería reforzarse temblaba y el norte del imperio en América estaba, definitivamente, en peligro**.

La Florida estuvo bajo dominio español, dividido en dos periodos, desde 1513 hasta 1821. Perry-Castañeda Library Map Collection.

NEVE ASUME EL CARGO DE GOBERNADOR

El 28 de octubre de 1774, **el virrey Bucareli ascendió a Neve** —dada su buena gestión en todas las misiones encomendadas hasta el momento— **a coronel y a gobernador interino de las Californias**, momento en que arranca su exitosa carrera política. Pero cuando Neve llega a la capital de Loreto el 4 de marzo de 1775, para tomar posesión formal del cargo, la situación no era nada fácil, ya que el jiennense tenía que gobernar sobre una superficie cercana a los **dos millones de kilómetros cuadrados** (cuatro veces la extensión de la España peninsular) y para mantener su control solo contaba con 146 soldados distribuidos entre los presidios de Loreto, San Diego, Monterrey y San Francisco. Estas fortificaciones sufrían, además, graves problemas estructurales —los muros de San Diego eran de adobe— e, incluso, la de Monterrey poseía una empaliza tan débil que no tenía otra defensa que los propios soldados. Así, las unidades que habían participado en las primeras exploraciones se encontraban totalmente desmotivadas ante la falta de municiones, vestuario adecuado, armas y caballerías. **Al terminar el mandato de Neve, estos problemas habían sido ya resueltos**.

Además, era el responsable de velar por la seguridad de las 18 misiones franciscanas y dominicas existentes en las Californias. En un informe enviado al virrey, el gobernador se queja de las dificultades de la misión porque "las escopetas son de distintos calibres y no ofrecen seguridad alguna. Los sables, completamente inútiles, cortos y quebrados y algunos no tienen lanzas". En cuanto a los soldados que debían recorrer grandes distancias para proteger las misiones en peligro, "la mayoría no tiene sillas [de montar] porque a más de su antigüedad, a todas les faltan partes".

Lo primero que hizo el bailenense para cumplir los mandatos Gálvez y del virrey fue asegurar la Baja California fundando dos nuevas misiones en (**San Vicente Ferrer y Santo Tomás**) como punto de apoyo para el ansiado salto hacia el norte, reforzar las milicias locales e intentar aumentar la población asentada. Sin colonos y sin soldados suficientes, la misión resultaría un fracaso.

Llegó a Monterrey, la nueva capital, el 3 de febrero de 1777, con la intención de fundar otras tres mi-

Fray Junípero Serra con Gaspar de Portolá, Gobernador de Las Californias entre 1767 y 1770.
Archivos y Sala Histórica de California, Biblioteca Pública de Monterrey.

siones en la Alta California, dos o tres pueblos más y reforzar militarmente las guarniciones existentes de San Diego, San Francisco y la propia Monterrey. Entre sus planes estaba también crear un nuevo presidio en el canal de Santa Bárbara, un lugar estratégico y peligroso para los futuros pobladores de la región, al estar encajonado entre las montañas y el mar y con una población indígena no muy amigable de unas 8.000 o 10.000 personas. **Lo logró en 1792 y se llamaría Real Presidio de Santa Bárbara**. Se trataba de un cuadrado fortificado de unos 100 metros de lado y su función sería proteger a los colonos españoles que estaban por llegar a la provincia y a las comunidades misioneras existentes. Fue levantado con mano de obra chumash, contratada por el cacique Yanonalit. Actualmente está considerado **el segundo edificio colonial más antiguo de California y está incluido, desde 1973, en el Registro Nacional de Sitios Históricos de Estados Unidos**.

Neve tenía la esperanza de que se atendieran pronto sus peticiones y llegasen ganados, semillas de frutos y plantas, además de cirujanos, herreros, carpinteros, albañiles y se llevase a cabo un reparto justo de las tierras. Finalmente, el comandante José Francisco de Ortega fue el encargado de traer los soldados y los colonos necesarios desde el noroeste de México (actuales Estados de Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora). El éxito del presidio de Santa Bárbara fue completo y hasta 1830 sirvió de centro cultural, social y administrativo en el área de Los Ángeles.

Padre de Felipe de Neve.

A parte de esta dificultad logística, Neve arrastraba otra militar: sólo contaba con 146 soldados para cubrir casi mil kilómetros de línea marítima.

Neve calculó que para lograr sus objetivos militares y urbanizadores en la Alta California necesitaría un mínimo de 57 soldados más con sus familias —cuando se retiraban se convertían en colonos— y otras 40 o 60 familias de pobladores. Pero lo que se encontró en Monterrey fue algo muy distinto a lo esperado: unos soldados totalmente desmotivados, mal vestidos y sin recursos, además de escasos en número para defender la capital de la provincia. La falta de mujeres, además, estaba provocando gravísimos problemas con los indígenas ante el creciente aumento de los delitos sexuales y las violaciones. Un alzamiento indio podía acabar con los planes reales.

Dragón de Cuera. Augusto Ferrer Dalmau.

Por eso, se hizo imprescindible asegurar la manutención de los presidios, dotarlos de una economía saneada —las tierras no resultaban suficientemente fértiles— y abrir nuevas misiones evangelizadoras y, por tanto, apaciguadoras de las comunidades indígenas al convertirlas a las costumbres hispanas. Pero existían **dos graves problemas**: los suministros debían transportarse en barco desde el puerto de San Blas —lo que aumentaba los costes de los productos— y las naves no siempre llegaban a tiempo para llevar sus cargas a las poblaciones que iban surgiendo en el litoral. Por ejemplo, está documentado que el paquebote *San Carlos*, que salió de San Blas el 9 de enero de 1769 llegó a San Diego el 29 de abril, pero de sus 62 ocupantes 24 murieron de escorbuto. **Aun así, la conexión entre la Baja y la Alta California se mantuvo por vía marítima sorprendentemente**.

A parte de esta dificultad logística, Neve arrastraba otra militar: **sólo contaba con 146 soldados para cubrir casi mil kilómetros de línea marítima**. Nadie quería asentarse en aquellas extremas tierras aún poco exploradas y peligrosas. De hecho, únicamente se alistaron 80 nuevos soldados. Por su parte, los colonos se mostraron igual de reacios. Ni ofreciendo alimento gratis durante cinco años se les convencía.

TIERRA DE APACHES Y COMANCHES

Mientras tanto, los ataques indios no cesaban en diversos puntos de Nueva España. Estos se producirán en San Diego en 1775, en San Luis en 1776 y un año después en Santa Clara. Neve decidió entonces iniciar una campaña militar contra ellos y terminó apresando a sus líderes. Sin embargo, **todos fueron perdonados con la promesa de que no volvieran a levantarse en armas**. No obstante, en 1778 prepararon un nuevo ataque contra San Diego. Los españoles se enteraron a través de sus espías. Cuatro jefes indígenas fueron ejecutados sin miramientos. Estaba a punto de saltar una rebelión general.

El 17 de julio de 1781, cientos de indios yumas atacaron por sorpresa las poblaciones de Purísima Concepción y San Pedro y San Pablo Vicuñer, en la confluencia de los ríos Gila y Colorado. Las buenas relaciones iniciales entre colonos e indios gracias a la continua entrega de regalos se degradaron rápidamente, ya que los españoles se apropiaron de tierras de cultivo indígena y dejaron pastar a sus reses en terrenos indios. Más de cien colonos, entre hombres, mujeres y niños, fueron asesinados o apresados, al igual que un pequeño escuadrón de 30 dragones de cuera que no pudieron hacer nada para defender sus vidas. La conexión terrestre entre Colorado y las Californias quedará interrumpida un largo tiempo.

Neve dejó escrito en 1783: "**Durante la hostilidad [de las tribus] no pueden florecer la agricultura y cría de ganados, ni la minería y comercio**, que tienen entre sí íntima relación y mucha dependencia; porque al labrador que ha sufrido con constancia las duras fatigas del campo y logrado que sus cosechas lleguen a sazón, libres de los temporales, plagas y demás contrarios que tienen, **en un solo instante le privan los enemigos de los frutos que ha regado con el sudor de su rostro**; de los peones y operarios que necesita para cogerlos y de las yuntas, ganados y demás aperos precisos; y cuando no le quiten también su propia vida o la de sus hijos, lo dejan imposibilitado de continuar su penoso ejercicio por la falta de aquellos auxilios indispensables. Al criador y minero los despojan del mismo modo de los ganados en que fundan su subsistencia y sin los cuales no pueden hacerse las repetidas faenas…".

El gobernador creía que los apaches y los comanches no podían ser persuadidos pacíficamente para que acabasen los continuos ataques. La clemencia con que en muchas ocasiones se les había tratado la entendían como debilidad y miedo, y solo servía para aumentar las hostilidades. Por eso, se mostraba favorable a atacarlos por tierra en Sierra Madre y Sonora (Nueva Vizcaya) o por mar en la isla del Tiburón (Baja California), donde muchos de ellos se habían refugiado.

Un dragón de cuera —tropas especializadas en la defensa de la frontera norte— podía tener a su disposición hasta seis caballos.

Neve buscaba el enfrentamiento directo porque la mayoría de las campañas que se habían realizado anteriormente habían fracasado por la imposibilidad de localizar a los indios, lo que provocaba el desánimo de las tropas y el agotamiento de las monturas. Para el gobernador, los españoles llevaban demasiados caballos, como demostraba el hecho de que los animales originaban enormes polvaredas y los hacía fácilmente identificables en la distancia. **Un dragón de cuera —tropas especializadas en la defensa de la frontera norte— podía tener a su disposición hasta seis caballos**. Ponía como ejemplo que las tribus amigas opatas y pimas montaban muchos menos ejemplares, y así no sufrían ningún problema de movilidad en las zonas escarpadas donde se refugiaban los indígenas en rebelión.

Neve, hombre metódico, inició la campaña contra los apaches dividiendo sus fuerzas en dos grupos: el primero acuartelado en Sonora (720 hombres) y el segundo en Nueva Vizcaya, Coahuila y Texas (2.784 soldados). El gobernador elaboró, además, un detallado informe sobre cada compañía que iba a entrar en batalla, en el que incluyó hasta el número de bajas, enfermos o presos que soportaba. Creyó que, con solo una táctica ofensiva, podría alzarse con la victoria. En abril de 1784, acompañado de indios opatas, dirigió todas sus tropas hacia el río Gila. En la confluencia de este con el de Colorado debía darse la batalla. Acertó: tomó cinco rancherías y mató o apresó a numerosos enemigos, entre ellos el líder apache Natamijú.

De todas formas, las campañas sufrieron desigual suerte, ya que Neve no logró vencer a lo seris, que mataron a un sargento y seis soldados en el presidio de Santa Cruz. Hasta finales de mayo, los apaches habían dado muerte a 47 españoles, habían capturado a uno y robado 751 reses.

En el informe final de la campaña, que redactó el 6 de julio de 1784, se vanagloriaba de haber entrado, por primera vez, en áreas donde los indígenas se consideraban invencibles. "Si los espías viesen alguna ranchería, su jefe ordenará el ataque, ocupando previamente la cumbre de la Sierra que impida su fuga; y toda la noche vigilarán la ranchería, dando parte de cualquier movimiento que se advierta". El gobernador recordaba que "se dará cuartel" a los menores, "teniendo presente que **contendemos con un enemigo implacable y cruel y que bastaría la fuga de uno para inutilizar la continuación de nuestras operaciones**. A los fieles auxiliares opatas y pimas se asegurará todo el despojo, exceptuadas las caballerías, pero sin que entren al pillaje hasta concluir la función. Reconocida la Sierra de San Vicente, se batirán por la tropa y en una noche se situará el Real en la ermita del río Gila. El 26 formará cuatro partidas de 50 hombres que en la noche se internarán en la Sierra para emboscarse y poner vigías en las alturas. Los espías avanzarán con el fin de descubrir la ranchería o caballada del enemigo, y dar el parte correspondiente".

Las medidas de Neve para evitar nuevas temidas insurrecciones indias no solo incluyeron operaciones militares, sino también administrativas, como un reparto equitativo de las tierras (los soldados solían apropiarse de las mejores), el fomento del regadío, la reducción de los precios de los economatos, así como un mejor trato a los nativos. Amenazó con castigar severamente cualquier atropello contra ellos, lo que incluía la exposición pública de las penas y la posibilidad de que los indios fueran testigos. **Una política de conciliación**, que pasaba además por la entrega de regalos a los nativos, mejoró radicalmente la situación.

Las medidas de Neve para evitar nuevas temidas insurrecciones indias no solo incluyeron operaciones militares, sino también administrativas.

EL NACIMIENTO DE LOS ÁNGELES

Pero no solo destacó como militar, sino como gestor y fundador de pueblos que terminarían convirtiéndose en grandes ciudades de Estados Unidos. En la Alta California, cerca de la misión de Santa Clara, fundó el pueblo de San José de Guadalupe (futuro San José) el 29 de noviembre de 1777, sobre unos terrenos fértiles aptos para el regadío. **Se convirtió así en la primera población española surgida en la Alta California**. Se asentaron 14 soldados con sus familias procedentes de los presidios de Monterrey y San Francisco, así como cinco colonos (cuatro mulatos y un apache también con sus respectivas familias). En total 75 personas. A todos se les dio casa, animales, semillas, herramientas, raciones militares y diez pesos al mes. Pero el río se desbordó en los dos años siguientes, por lo que tuvieron que trasladarse a una zona más alta. No obstante, la vida finalmente prosperó, **y en 1782 el pueblo ya cubría las necesidades de Monterrey y San Francisco**.

Sello oficial de la ciudad de Los Ángeles.

El 4 de septiembre de 1781 fundó la ciudad por la que es más recordado en California.

El 4 de septiembre de 1781 fundó la ciudad por la que es más recordado en California: El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles del Río Porciúncula, lo que hoy se conoce simplemente como **Los Ángeles**. Este nombre hunde sus orígenes en la advocación a la Reina de los Ángeles por parte de la orden franciscana. En el siglo XIII, según la tradición, san Francisco de Asís recibió la orden divina de levantar una capilla sobre un pequeño terreno (porciúncula, en italiano) en honor de la madre de Cristo.

El río Porciúncula ya había sido descubierto ocho años antes de la fundación de Los Ángeles, el 2 de agosto de 1769, por el militar y explorador **Gaspar de Portolá y Rovira** en una de sus expediciones. Le acompañaba el franciscano Juan Crespi que, más que posiblemente, le susurró el nombre del río a cuya vera surgiría, tras Nueva York, la segunda ciudad más poblada de Estados Unidos. El valle que atravesaba el Porciúncula "era espacioso y bien sembrado de álamos y alisos, con buena tierra para sembrar toda clase de cereales, una gran viña e infinidad de rosales en flor", dejó escrito el misionero. Su única preocupación eran los "fuertes temblores, cuya continuación nos asombra".

Pero a Neve, **aquel lugar donde "había mucha agua fácil de tomar desde cualquiera de las dos orillas y tenía hermosas tierras"**, le pareció el sitio adecuado para fundar el pueblo. Para llevar a cabo los asentamientos de San José y Los Ángeles, reclamó al nuevo virrey, entonces Carlos Francisco de Croix,

—Bucareli había sido depuesto por las dudas que Gálvez tenía sobre su gestión—, "cuarenta o sesenta hombres de campo sin vicios ni defectos". Neve estaba convencido de que el "fomento de estos pueblos requería de atención especial; es indispensable observar de manera especial a Nuestra Señora de Los Ángeles", por lo que resultaba **"necesario tener un hombre activo y exigente que incite a los colonos a que cultiven la tierra, cuiden de sus cosechas y hagan todo lo necesario relativo a la labranza"**, escribió.

Por ello, **ofreció a cada colono un salario mensual 116 pesos al año durante los dos primeros y 70 durante los últimos tres**, hasta un máximo de cinco, además de una yunta de bueyes, dos vacas, un par de caballos, una mula, dos corderos, dos cabras y los aperos de labranza necesarios. Pero para el incipiente asentamiento de Los Ángeles solo se alistaron cuatro reclutas, además de 14 familias mestizas, mulatas, indígenas y peninsulares.

El heterogéneo y escaso grupo de convencidos partió a principios de 1781 de Sinaloa y Sonora hacia la base naval de San Blas. Desde allí, embarcaron a Loreto, continuando el resto del camino a pie —más de mil millas— hasta alcanzar la misión de San Gabriel (Alta California) y cercana a Los Ángeles. Mientras esperaba su llegada, Neve aprovechó aquel tiempo para trazar la ciudad donde se iban a asentar, según lo dispuesto en **las Leyes de Indias**.

Además, llegó a un acuerdo con los nativos yanga para que aceptaran a los colonos recién llegados e indujo a varios de ellos a bautizarse e, incluso, los apadrinó. **La convivencia y el intercambio cultural entre ambos grupos fue fructífera y los matrimonios mixtos no resultaron una excepción**. Los indígenas ayudaron, además, a la construcción de las viviendas y a la realización de las labores agrícolas y ganaderas. Sin embargo, la relación entre españoles e indios desató pronto las quejas de los religiosos, ya que los colonos no forzaban a los nativos a bautizarse, ni a permanecer por la noche en el pueblo o a hablar español, lo que dificultaba la labor evangelizadora de los frailes.

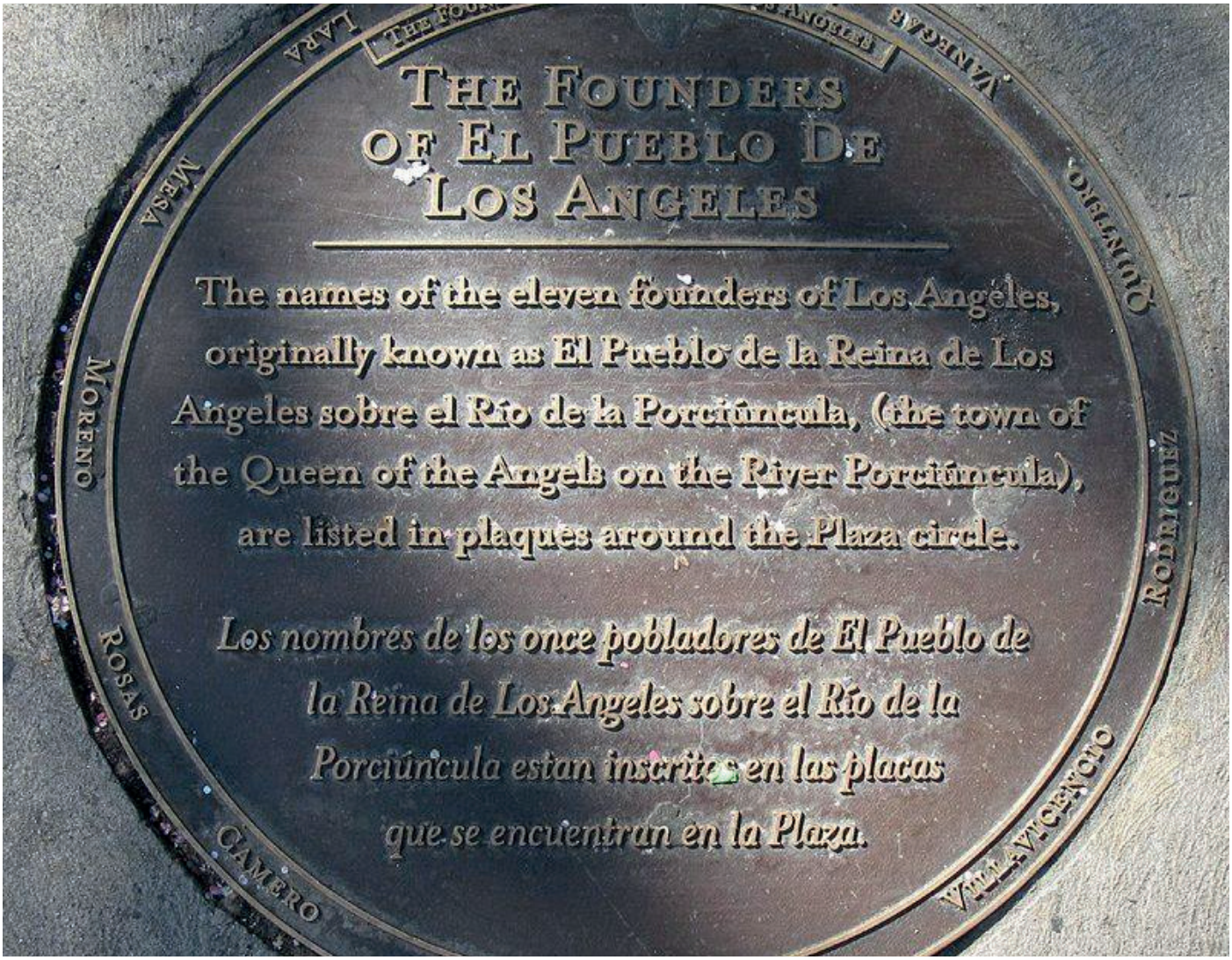
La convivencia y el intercambio cultural entre ambos grupos fue fructífera y los matrimonios mixtos no resultaron una excepción.

¿Cómo se diseña un pueblo de nueva planta? La legislación vigente era clara al respecto: primero resultaba necesario delimitar las calles en cuadrícula, que debían incluir zonas reservadas para una iglesia, áreas residenciales, de cultivo y de pastos. Por eso, la plaza angelina se abrió con planta rectangular —200 por 300 pies, unos 60 y 90 metros respectivamente— y con sus esquinas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, con el fin de evitar los efectos de los vientos desérticos del oeste.

Los solares urbanizables tendrían una longitud de 20 varas —unos 16 metros—, mientras que los de cultivo alcanzarían las 400 —unos 320 metros—. **Los primeros pobladores de la ciudad fueron 14 familias**, aunque tres abandonarían el poblado pronto. En total, 44 personas (11 hombres, 11 mujeres y 22 niños). Los varones —todos entre los 19 y los 55 años— se correspondían con dos españoles (José Lara y Antonio Villavicencio), cuatro indígenas, un mestizo, dos africanos y dos mulatos. Las mujeres eran todas mulatas o indias. Las edades de los niños estaban comprendidas entre los 11 y el año de edad. La más pequeña se llamaba María Antonia Rodríguez —apenas tenía un año— y era hija de dos indígenas. De todas formas, **el proceso de urbanización resultó muy complicado por la escasez de pobladores y la continua oposición de los religiosos**. Temían que los indios neófitos abandonasen las misiones cercanas y se trasladasen a Los Ángeles o a San José, donde las oportunidades de prosperar eran mucho mayores y no era necesario es-

tar bajo la opresiva tutela de los frailes. De hecho, las trabas de los misioneros al avance fueron continuas y los enfrentamientos entre militares y religiosos una constante.

Neve deseaba que el Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles del Río Porciúncula cumpliera lo más pronto posible uno de sus principales objetivos: **autoabastecerse e, incluso, proporcionar en el futuro alimentos y utensilios a otros establecimientos cercanos**. El lugar elegido para levantarlo, además de sus buenas condiciones climatológicas y naturales, estaba a una quincena de kilómetros de la misión de San Gabriel, lo que permitiría fácilmente a los indios quedar fuera de la influencia de los franciscanos.



Placa conmemorativa a las 11 familias españolas que fundaron la ciudad de Los Ángeles sobre un asentamiento llamado Pueblo de Nuestra Señora la Reina de Los Ángeles Porciúncula en Los Ángeles.

EL DESARROLLO DE LOS ÁNGELES

El gobernador Neve escogió un terreno que durante largo tiempo había sido ocupado por el pueblo de yanga. Serra se opuso con el argumento de que estos nuevos pueblos eran prematuros y constituían una amenaza potencial para la conversión de los indios. No obstante, los misioneros respetaron los deseos de la Corona y dieron un tratamiento amable al gobernador durante el tiempo que empleó en planear el asentamiento angelino, pero no le ayudaron en nada. Una política de sonrisas y brazos caídos.

La vida de los primeros pobladores de Los Ángeles fue próspera desde las primeras décadas. Las elementales casas y chozas de sauce recubiertas de tierra fueron remplazadas pronto por viviendas de adobe con techos planos e impermeabilizadas con la brea que se extraía de pozos cercanos. Además, se construyó una presa y varios canales para llevar agua al pueblo tanto para suministro como para regar los campos. De hecho, **en 1790, cuando se realizó el primer censo, Los Ángeles contaba ya con 141 habitantes. De ellos, 73 eran españoles, 39 mestizos (español e india), 22 mulatos y siete indios**.

Neve, como gobernador, había recibido también la orden de crear un censo de la población real de California en 1776, pero los que poseían los datos eran los frailes dado su continuo contacto con los indígenas. Fray Junípero Serra, en un claro intento de ralentizar de nuevo la marcha hacia el norte, se negó a entregárselos. Solo se los daría personalmente al virrey. Neve reaccionó prohibiendo que se proporcionase doble ración a las misiones, como se hacía hasta ese momento, incluso pidió que los religiosos devolvieran el dinero que se les había entregado de más. El rey le apoyó. Exigió también que se designasen alcaldes y regidores entre los indios cristianizados con el fin de secularizar las misiones meridionales, pero los frailes volvieron a rechazarlo. Un indígena al mando les dejaba sin su tutela moral y económica.

En esta guerra sin cuartel entre las autoridades civiles y religiosas, Neve prohibió a los franciscanos en 1779 ausentarse de California sin su permiso expreso.

En 1790, cuando se realizó el primer censo, Los Ángeles contaba ya con 141 habitantes. De ellos, 73 eran españoles, 39 mestizos (español e india), 22 mulatos y siete indios.

El virrey estuvo de acuerdo, pero los frailes hicieron, otra vez, caso omiso. En 1781, De Croix seguía exigiendo a Serra que entregase el censo al gobernador. No fue hasta 1784 cuando lo hizo y a regañadientes.

De todas formas, el mayor conflicto con los religiosos se produjo en 1774 cuando el gobernador prohibió la confirmación de los neófitos por parte de los misioneros, ya que esto solo podría hacerlo un obispo. Sin embargo, Serra encontró una bula de Benedicto XIV (1675-1758) que lo permitía si no podía asistir un prelado. El papa Clemente XIV confirmó la exención por un periodo de diez años, pero solo al comisario prefecto de los colegios. Neve le pidió entonces a Serra que le mostrase el permiso de su superior. Se negó.

Las malas relaciones de las autoridades civiles con los religiosos no solo afectaron a los jesuitas y franciscanos, sino que **con los dominicos tampoco fueron mejores**. Neve, en una visita a sus misiones californianas efectuada entre el 29 de abril y el 13 de junio de 1775, escribió una durísima carta dirigida al visitador Gálvez donde vertía acusaciones contundentes contra los frailes de Santo Domingo por el incumplimiento de las órdenes y se quejaba amargamente del trato al que los frailes sometían a los indígenas para mejorar

Mural titulado "De Neve founding Los Angeles". Bailén Diario.

la productividad de los campos. En ella denunciaba que los misioneros utilizaban "el personal de trabajo de los indios para labrar las casas y laborío de sus posesiones, de cuya práctica forzosamente se seguía en parte la separación del absoluto dominio que quieren conservar sobre los naturales e inversión de los frutos de sus misiones, siguiendo en un todo las máximas de sus antecesores en esta parte [los jesuitas], no se logró, y conceptúo muy difícil se verifique, ni salgan estos infelices del estado de esclavitud en que se hallan después de que su Excelencia se digne interesar a los reverendos padres ministros [los dominicos] a la ejecución de tan piadosa obra y que para ello se trasladen el número de familias que sean precisas a las tres misiones del sur de Santa Gertrudis y San Borja, que tienen considerable indiada que no pueden mantener, y que en todas las restantes misiones del norte se dedicasen a la práctica de dicho proyecto sin el que no puede contarse tenga el Rey vasallos útiles en los naturales de esta Antigua California en muchos siglos".

Las misiones tenían, además de un espíritu evangelizador, un sentido esencialmente jurídico: la autorización papal para convertir infieles en un determinado espacio del globo, pero también equivalían a trabajos de cristianización y occidentalización de los indígenas. Además, eran un espacio jurisdiccional que incluía un complejo de edificios, campos de cultivo, corrales, lugares de visita, acueductos o depósitos de agua. Algo que, si bien partía con un espíritu "modernizador", terminó convirtiéndose en algunos casos en claras situaciones de supuestas injusticias hacia los indígenas, como bien denunciaron durante años los gobernadores Neve, Portolá o Fagés.

EL REGLAMENTO DE PRESIDIOS

Felipe de Neve, en julio de 1777, tras 13 años de servicio en América, pidió ser relevado de su cargo de gobernador porque se sentía enfermo y no veía a su familia desde 1764. Pero lo que obtuvo fue **un ascenso a coronel un año después**.

En 1779, redactó su obra jurídico-administrativa más destacada y que regulará la vida de California hasta 1821, cuando pasó a manos mexicanas. Se trata del conocido como **Reglamento de Presidios** (Reglamento para el Gobierno de la Provincia de las Californias, aprobado por el rey el 24 de octubre de 1781, sin una sola modificación por parte de la Corona), que detallaba las normas de administración y las facultades de los militares en la provincia. Regulaba el sistema de finanzas, el desarrollo interno de la provincia y la organización de las misiones. Para ello, **promovía el crecimiento y consolidación del área, la creación de una fuerza militar adecuada a un coste razonable y el aumento del control sobre las misiones con el objetivo de acelerar su secularización**.

El Reglamento establecía que, al menos, una cuarta parte de los salarios de los soldados fuera en metálico, ya que hasta entonces la mayor parte de la paga se abonaba en mercaderías. Se rebajaba el precio de los suministros, muy onerosos al ser traídos en barco (un 100% más caros en la Baja California que en México y un 150% en la Alta California), y se les eliminaría el coste del transporte. Cada presidio elegiría, además, un militar habilitado que llevaría las cuentas, las pagas y las raciones.

En 1779, redactó su obra jurídico-administrativa más destacada y que regulará la vida de California hasta 1821, cuando pasó a manos mexicanas. Se trata del conocido como Reglamento de Presidios.

La norma fomentaba también **el desarrollo interno de California mediante la fundación de pueblos**, haciendo hincapié en el reparto de tierras, de regadíos, de solares, de ganado, de herramientas y semillas, cediendo los derechos de explotación de bosques, prados, madera y agua, eximiendo de diezmos e impuestos durante cinco años y estableciendo las obligaciones de los colonos para el mantenimiento de vías, la explotación ganadera, el cumplimiento del servicio militar y la venta de excedentes de las explotaciones fijando sus precios.

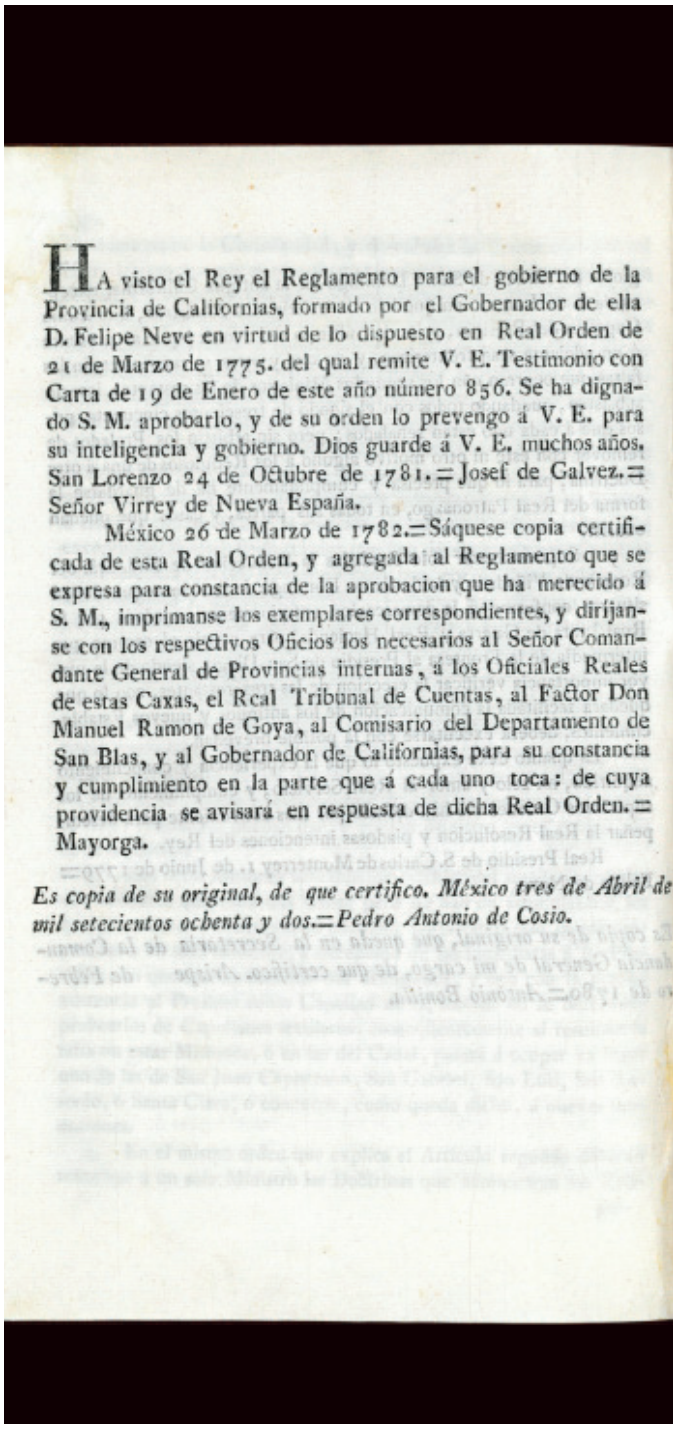
En 1781, **Neve estableció precios máximos para 71 productos básicos producidos por las misiones**. Con estas medidas, comenzaron a bajar, a la vez que se incrementaba la producción espoleada por el aumento de la demanda. En general, los precios durante este periodo cayeron, si bien entre 1786 y 1787, a causa de una crisis agrícola, hubo que aumentarlos para que los misioneros vendiesen los excedentes que habían acumulado en maíz, garbanzos, cebada, pollos y gallinas.

En 1782, dejó el cargo de gobernador de las Californias para ocupar el de **comandante inspector de las Provincias Internas, y un año después el de comandante general**, la principal autoridad de todas las regiones del norte. Cuando dejó su puesto de gobernador, pidió a su sucesor, **Pedro Fagés**, que continuara con la fundación de misiones en el canal de Santa Bárbara y que mantuviera buenas relaciones con los pueblos que habían aceptado el cristianismo. Le proponía que el agasajo y los regalos fueran sus mejores armas. Insistía, además, en **que mantuviera una actitud firme ante los nativos que atacaban continuamente los establecimientos de Soledad,**

En 1782, dejó el cargo de gobernador de las Californias para ocupar el de comandante inspector de las Provincias Internas, y un año después el de comandante general, la principal autoridad de todas las regiones del norte.

San Francisco y San José. Debía apresarlos, azotarlos y después mostrarse condescendiente con ellos. Igualmente, le reclamaba que no enviara soldados de cuera a buscar a los neófitos huidos de las misiones, sino que fueran los propios indios cristianizados quienes intentasen convencerlos para que regresaran y, sobre todo, que evitase los castigos severos por parte de los frailes. No todos los neófitos se acostumbraban a vivir en las misiones, por lo que huían a los valles interiores a refugiarse con sus parientes.

Por eso, Neve suprimió las misiones de San Luis Gonzaga, Nuestra Señora de los Dolores (1768) y Santa María de Los Ángeles (1769) y **promovió, en compensación, la fundación de pueblos**. Esta maniobra impedía la administración de los bienes materiales de los neófitos por parte de los religiosos, que solo tendrían poder sobre su "bienestar espiritual". La maniobra propició que se acelerase la integración de los recolectores-cazadores en una sociedad hispana plenamente agrícola. Asimismo, impulsó la creación de ranchos como instrumentos de colonización de los grandes espacios que quedaban despoblados entre las misiones, los pueblos y los presidios. Es decir, **llevó a cabo una reorganización completa de la vida en la Alta California con resultados espectaculares**.



HA visto el Rey el Reglamento para el gobierno de la Provincia de Californias, formado por el Gobernador de ella D. Felipe Neve en virtud de lo dispuesto en Real Orden de 21 de Marzo de 1775. del qual remite V. E. Testimonio con Carta de 19 de Enero de este año número 856. Se ha dignado S. M. aprobarlo, y de su orden lo prevengo á V. E. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. San Lorenzo 24 de Octubre de 1781. = Josef de Galvez. = Señor Virrey de Nueva España.

México 26 de Marzo de 1782. = Sáquese copia certificada de esta Real Orden, y agregada al Reglamento que se expresa para constancia de la aprobacion que ha merecido á S. M., imprímanse los exemplares correspondientes, y diríjanse con los respectivos Oficios los necesarios al Señor Comandante General de Provincias internas, á los Oficiales Reales de estas Caxas, el Real Tribunal de Cuentas, al Factor Don Manuel Ramon de Goya, al Comisario del Departamento de San Blas, y al Gobernador de Californias, para su constancia y cumplimiento en la parte que á cada uno toca: de cuya providencia se avisará en respuesta de dicha Real Orden. = Mayorga.

Es copia de su original, de que certifico. México tres de Abril de mil setecientos ochenta y dos. = Pedro Antonio de Cosio.

Reglamento para el Gobierno de la Provincia de Californias. Christie's.

SUS ÚLTIMOS DÍAS Y SU LEGADO

A finales de 1783 fue ascendido a brigadier y **condecorado con la Cruz de Carlos III en reconocimiento a sus méritos en las campañas contra apaches y seris**. El 17 de junio de 1784, durante un viaje de Arispe a Chihuahua, enfermó gravemente. La disentería que le afectaba desde hacía medio año lo había convertido en un hombre debilitado y exhausto.

Falleció el 21 de agosto —sólo una semana antes que fray Junípero—, en la hacienda de Nuestra Señora del Carmen de Peñablanca, en el municipio de Buenaventura, en el Estado de Chihuahua, según su testamento firmado el 12 de agosto. "Yo, don Felipe de Neve, brigadier de los Reales Ejércitos, gobernador y comandante en jefe de la provincia de Sonora y demás [provincias] internas de Nueva España; originario de la villa de Baylén, obispado y corregimiento de Jaén, reyno de Andalucía, y avecindado en la ciudad de Sevilla, hijo lexitimo de don Felipe de Neve y doña María de Padilla y Castilla, ya difuntos". Su esposa, a la que no veía desde su llegada a América, será la heredera principal, aunque también legó a su hermana Teresa, a su sobrino Lope de Olloqui y Neve ("al que por poseer cuantiosos mayorazgos pido se contente"), a sus sobrinas María Gertrudis Crespo de Neve y Josefa, "monja profesa en la Señoras Dueñas de Sevilla".

Se desconoce dónde se encuentran actualmente los restos de Neve, si bien se les dio sepultura en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en Chihuahua. En los años ochenta del siglo pasado, el alcalde de Los Ángeles pidió al gobernador mexicano que trasladase a su ciudad los restos mortales de andaluz. Y así se hizo, pero lamentablemente no existe ningún registro y los restos se han perdido. Los de Serra descansan en la misión del Carmel (Estados Unidos). **"Los dos hombres que más que cualquier otro habían creado y dado forma a California"**, Como escribió Edwin A. Beilharz, su gran biógrafo estadounidense.

Estatua de Felipe de Neve en Los Ángeles.

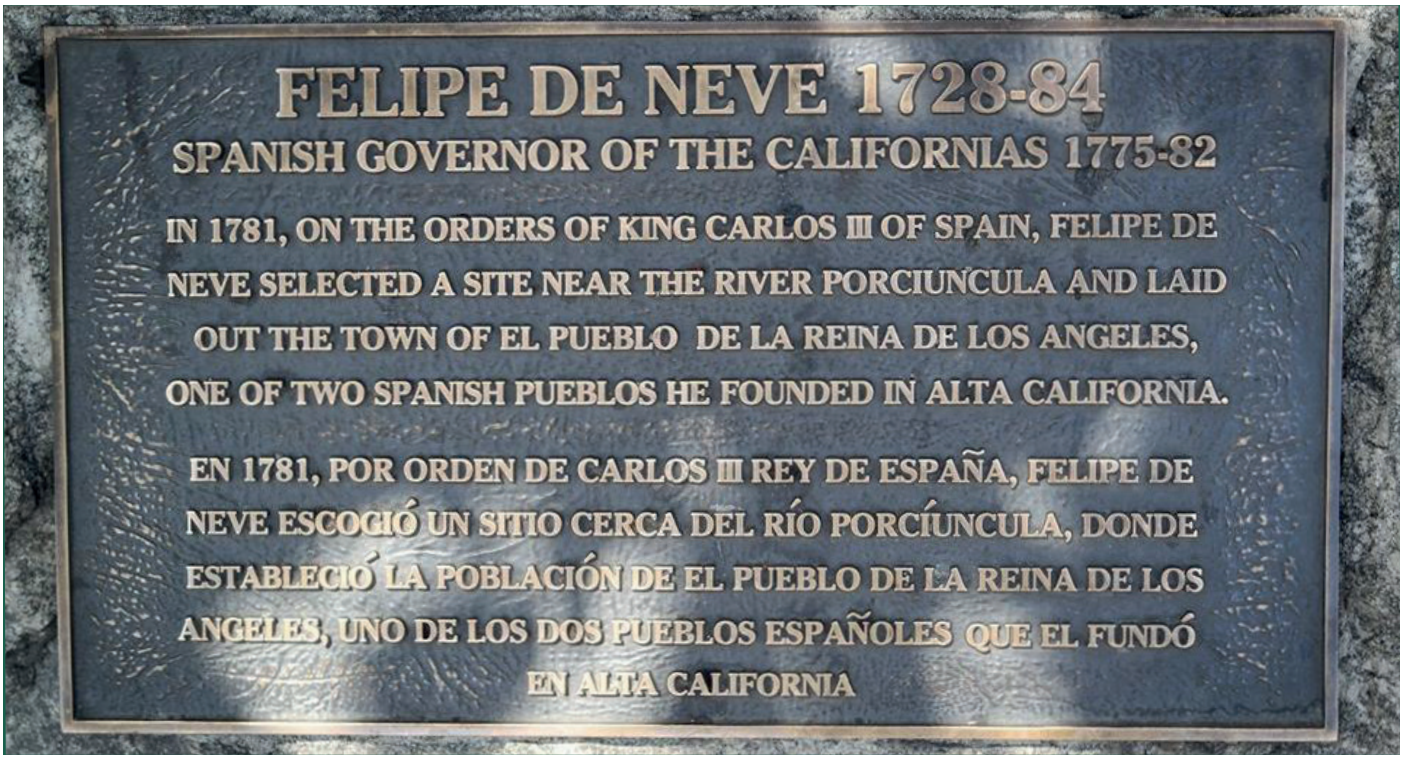
> "Los dos hombres que más que cualquier otro habían creado y dado forma a California".

Como dijo el poeta e hispanista **Walt Whitman** (1819-1892), **"nosotros, los americanos, aún no hemos aprendido realmente nuestros propios antecedentes.... Para la identidad compuesta estadounidense del futuro, el carácter español suministrará algunas de las partes que más se necesitan..."**.

El 12 de mayo de 1932, se erigió en el centro de Los Ángeles, una estatua de bronce del gobernador Neve, obra de **Henry Lyon**. Como no se conserva ningún retrato del bailenense, **el escultor realizó un "retrato idealizado" que se alza en la plaza de Olvera** —conocida popularmente como la Placita—, en el mismo lugar donde se fundó Los Ángeles porque a Neve le gustaba aquel valle de "álamos y alisos".

El legado de Neve es visible hoy en día en los símbolos de la ciudad angelina. Su escudo, por ejemplo, contiene cuatro emblemas: las trece estrellas que representan a Estados Unidos, un oso grizzly símbolo de California, un águila por su pasado mexicano y los escudos de escudos de Castilla y León. Por su parte, **la gran lámpara del ayuntamiento de Los Ángeles incluye el nombre de siete personajes clave de California. Uno es el de Felipe de Neve y Padilla, el hombre que forjó Los Ángeles**.

La gran lámpara del ayuntamiento de Los Ángeles incluye el nombre de siete personajes clave de California. Uno es el de Felipe de Neve y Padilla, el hombre que forjó Los Ángeles.



Placa de la estatua de Felipe de Neve en Los Ángeles.

BIBLIOGRAFÍA

- **Jean Bucre y Poole Tevvy. El Pueblo.** *The Historic Heart of Los Angeles.* The Getty Conservation Institute.
- **Testamentaria de Felipe de Neve.** Archivo General de Simancas.
- **Francisco Antonio Linares Lucena.** *El bailenense Felipe de Neve Padilla. Fundador de Los Ángeles, Santa Bárbara y San José;* 2014.
- **William M. Manson,** *Los Angeles under the Spanish Flag;* 2004. *Southern California Genealogical Society Inc.*
- **Ricardo Romo.** *East L.A. Historia de un barrio.*
- **W. Michael Mathes.** *El gobernador Felipe de Neve recomienda la fundación de Los Ángeles; 1981.* Universidad de San Francisco.
- **Luis Navarro García.** *Don Felipe de Neve, un jienense en la frontera de México;* 1989. Revista Códice.
- **Joaquín Navarro Méndez.** *La defensa de la frontera septentrional de la Nueva España;* 2021. Revista de Historia Militar.
- **Salvador Bernabéu Albert.** *Edificar en desiertos. Los informes de fray Vicente de Mora sobre la Baja California en 1777;* 1992. Embajada de México.
- **Mariano Alonso Baquer.** *Españoles, apaches y comanches;* 2016. Ministerio de Defensa.
- **Juan Pedro Lendínez Padilla y Juan José Villar Lijarcio.** *El corregidor Felipe de la Neve, la rehabilitación de la iglesia de San Andrés y el patronazgo de Santa Gertrudis;* 2020. Revista Locvber.
- **Salvador Bernabéu Albert y Martha Ortega Soto.** *Indios franciscanos y la cons¬trucción de California.* UNIA.
- **Sylvia L. Hilton.** *La Alta California Española;* 1992. Colecciones Mapfre.
- **John L. Kessell y Javier Torre Aguado.** *Forjado en la frontera. Vida y obra del explorador, cartógrafo y artista don Bernardo de Miera y Pacheco en el Gran Norte de México;* 2022. Desperta Ferro Ediciones.
- **Borja Cardelús.** *Gaspar de Portolá y otros catalanes de la historia de España en Estados Unidos;* 2020. The Hispanic Council.
- **Felipe de Neve.** *Reglamento para el Gobierno de la Provincia de Californias. Aprobado por S.M. en Real Orden de 24. de octubre de 1781.* Disponible en la casa de subastas Christie's, propiedad de Felipe de Zuniga y Ontiveros, 1784. https://www.christies.com/en/lot/lot-6116263.
- **Augusto Ferrer Dalmau.** *Dragón de Cuera.* El autor ha dado permiso a The Hispanic Council para utilizar esta imagen en el presente informe. Disponible en: https://augustoferrerdalmau.com/inicio/303-dragon-de-cuera-8436575121970.html.

Sobre el autor

Vicente González Olaya (Madrid, 1962). Licenciado en Periodismo por la Universidad CEU-San Pablo. Actualmente, es redactor de EL PAÍS especializado en Arqueología, Patrimonio Cultural e Historia. Ha desarrollado su carrera profesional en Antena 3, RNE, Cadena SER, Onda Madrid y EL PAÍS. Ha sido redactor jefe de RNE y responsable de Suplementos y redactor jefe de la Sección Madrid en EL PAÍS. Es Máster en Periodismo de Precisión por la Universidad Autónoma de Madrid, Premio Nacional de Periodismo Económico Reina Cristina (1990) y Premio de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid (1992). Es autor del libro 'La costurera que encontró un tesoro cuando fue a hacer pis' (Espasa, 2021).

Con la colaboración de:

graficas LA PAZ
DESDE 1898
125 ANIVERSARIO

THE HISPANIC COUNCIL
www.hispaniccouncil.org